

El ateísmo y el materialismo militante de Lenin a partir del análisis de discurso (periodos 1905-1909 y 1919-1922)

Luis Felip López-EspinosaFundación de Investigaciones Marxistas **Jesús Rodríguez Rojo**Departamento de Sociología, trabajo social y salud pública. Universidad de Huelva <https://orcid.org/0000-0001-9869-7368>

Recibido: 13/01/2025 • Aceptado: 26/03/2025 • Publicado: xx/xx/2026

Resumen: El presente artículo explora la génesis del “materialismo militante” en el discurso de Lenin, analizando su evolución a través de dos periodos fundamentales (1905-1909 y 1919-1922). La noción de “materialismo militante” empleada por Lenin en 1922 refiere a la vertiente polémica y política de su enfoque filosófico materialista, moldeada en el contexto histórico y político ruso, destinada a combatir la influencia de la religión, el clericalismo y las corrientes idealistas en el marco de la construcción del estado soviético. Argumentaremos que las posiciones filosóficas de Lenin, lejos de constituir un sistema teórico abstracto, fueron ante todo una herramienta política moldeada por el contexto de la Rusia zarista y la revolución. El análisis se centra en la relación entre la lucha política de Lenin, sus debates con la intelectualidad rusa y la formación de las instituciones académicas soviéticas. Finalmente, el artículo reflexiona sobre el modelo de planificación socialista del conocimiento.

Palabras clave: Leninismo; Materialismo; Marxismo; Discurso; Socialismo

^{EN} Lenin's atheism and militant materialism from a discourse analysis perspective (periods 1905-1909 and 1919-1922)

Abstract: The present article explores the genesis of “militant materialism” in Lenin's discourse, analyzing its evolution through two key periods (1905-1909 and 1919-1922). The notion of “militant materialism” used by Lenin in 1922 refers to the polemical and political strand of his materialist philosophical approach, shaped in the Russian historical and political context, aimed at combating the influence of religion, clericalism and idealist currents within the framework of Soviet state building. We will argue that Lenin's philosophical positions, far from being an abstract theoretical system, were a political tool, shaped by the context of Tsarist Russia and the revolution. The analysis focuses on the relationship between Lenin's political struggle, his debates with the Russian intelligentsia, and the formation of Soviet academic institutions. Finally, the article reflects on socialist planning of knowledge.

Keywords: Leninism; Materialism; Marxism; Discourse; Socialism

Sumario: Introducción. El “método político” de Lenin en su contexto. Metodología. El discurso de Lenin como forma de acción política. La cuestión de la religión durante la revolución democrática burguesa (1905-1907). La confrontación con el “renacimiento espiritual” y los orígenes del “materialismo militante” (1907-1909, primera parte). La disputa con el neokantismo y el empiriocriticismo (1907-1909, segunda parte). La refundación institucional de las ciencias sociales durante la naciente República (1919-1922). Los inicios de Bajo la Bandera del Marxismo (1922). La génesis del método político de Lenin, una filosofía al servicio de la política. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: López-Espinosa, Luis Felip y Rodríguez Rojo, Jesús (2026). El ateísmo y el materialismo militante de Lenin a partir del análisis de discurso (periodos 1905-1909 y 1919-1922). *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política* 15(2), <https://orcid.org/0000-0001-9869-7368>

Introducción. El “método político” de Lenin en su contexto

En los últimos años, entre el inicio de la última crisis financiera mundial y el centenario de su fallecimiento, pareciera que el interés por Lenin hubiera experimentado un cierto resurgimiento. En particular, en relación con

su producción filosófica, motivo de amplias discusiones a lo largo del siglo XX (con figuras como Lefebvre, Althusser, Dunayevskaya, James, Negri, etc.) y que volvería a ser objeto de análisis en el texto colectivo *Lenin reactivado*, editado por Budgen, Kouvelakis y Žižek (2013). En el mismo, ejemplar en cuanto al método y objeto de este tipo de estudios, se dedican algunos capítulos a diferenciar el pensamiento de Lenin de la filosofía “leninista”, elaborada desde los aparatos político-ideológicos referenciados en la Unión Soviética.

La mayoría de estos enfoques, sin embargo, se centra en la cuestión de la “dialéctica,” poniendo en valor las aportaciones de un Lenin que habría sido ignorado por la institucionalidad soviética. Al mismo tiempo, frecuentemente recaen en una aproximación comparable a las reconstrucciones soviéticas: la racionalización de la filosofía de Lenin en detrimento de la explicación de su génesis en un determinado contexto. En este artículo intentaremos volver sobre la filosofía de Lenin, en su vertiente “materialista”. Y específicamente, en la función práctica que desempeña dicha vertiente durante las contiendas libradas a lo largo de su trayectoria política. Examinaremos la evolución de sus posiciones a lo largo de dicha trayectoria y sostendremos que la noción, popularizada en los primeros años de la revolución, de “materialismo militante” tiene un contenido preciso y aprehensible a la luz de su contexto.

El “leninismo”, término que se había usado despectivamente hasta la muerte del líder bolchevique y que después dominó la doctrina oficial soviética, constituye una codificación, con su correspondiente cristalización, del método que empleó Lenin. Lo que trataremos de mostrar en este artículo es cómo se configura y articula ese método. Un método político caracterizado por su eminente vocación práctica y que evoluciona, con continuidades y discontinuidades, en función de los contextos y procesos históricos que enfrentaba.

Metodología. El discurso de Lenin como forma de acción política

Para aprehender la realidad histórica a la que nos enfrentamos, aplicaremos como marco metodológico el análisis de discurso. Al producir discurso, no solo se constata una realidad dada; el discurso es parte integrante y activa de la realidad misma.

“Al hablar hacemos”. La constatación de que no solo existe un uso descriptivo del lenguaje sino también un uso performativo, inaugurada por el filósofo J. L. Austin (1991) en el marco de su teoría de los actos de habla será adoptada como máxima en la tradición estructuralista y en el llamado postestructuralismo (véase Laclau, 2004; Barthes, 2021; Derrida, 2003; Butler, 2004). Pero esta misma fórmula fue elaborada igualmente por una tradición tan distante que en muchos aspectos fue contrapunto de aquella: el marxismo. “Al hablar trabajamos,” dirían estos (Rossi-Landi, 1975; Ponzio, 1973). También desde la sociología cualitativa se ha tomado muy en serio este presupuesto. Sea desde la inspiración en la teoría crítica y el psicoanálisis (Ibañez, 1986) o sea renegando de la misma desde el pragmatismo (Martín Criado, 1998), se ha convertido en un lugar común que la producción discursiva es a la vez un componente esencial de la realidad y un vector de transformación de la misma. El discurso es un segmento de la realidad social que puede y debe ser estudiado en su contexto histórico. Y a la inversa, el contexto histórico puede ser abordado en función de los discursos proferidos en su seno.

Este último es el caso de la presente investigación. Nuestro objeto de estudio no será el discurso y la obra de Lenin, sino su inserción en un ecosistema social dinámico. La vida política rusa alumbraba una rica esfera intelectual plena de debates ideológicos. Es en el seno de estos donde vamos a tomar como termómetro o referencia la obra del líder bolchevique. Para ello contamos con la disponibilidad de numerosas fuentes primarias: tanto la exhaustiva edición crítica de las obras de Lenin (la más completa es la 5ª edición publicada por Progreso entre 1981 y 1988) como revistas y libros de sus contemporáneos que nos permiten contrastar testimonios, situar un texto entre otros discursos, trazar las posiciones políticas en sus acuerdos y divergencias. Algunas obras posteriores (como los diccionarios de Rosental e Iudin o las historias de la filosofía de Dynnik o Iovchuk) nos permiten también calibrar el impacto que los conflictos del periodo estudiado van a tener a la hora de consolidarse una interpretación soviética oficial; las empleamos no tanto por su valor científico intrínseco como en calidad de fuentes primarias. El material utilizado constituye una mínima porción del disponible y ha sido seleccionado con objeto de establecer las tendencias generales en relación con la temática y con su situación en un contexto de debate público.

Por ese motivo no nos hemos detenido en textos como los *Cuadernos filosóficos*, que sin duda influyeron en la elaboración en la praxis concreta de Lenin, pero permanecieron inéditos hasta años después de su muerte. No solo por motivos de extensión, sino porque de acuerdo con nuestros criterios metodológicos, la elaboración teórica más relevante de Lenin tiene lugar en los momentos críticos del ciclo político y en la interlocución pública con otros discursos que emergen a la hora de conceptualizar la coyuntura y de construir la táctica partidaria. En lugar de partir de un sujeto Lenin ciertamente ignorado por la tradición soviética y de cuya construcción dialéctica elaborada a partir de una reflexión filosófica personal emanaría la expresión posterior de una práctica y de un discurso, nuestra perspectiva optará por explorar la trayectoria inversa y desentrañar a partir de la práctica y del discurso de Lenin el modo en que el contexto público condiciona la elaboración racional de una toma de posición teórica. Para aproximarnos a esta elaboración, abordaremos dos segmentos a nuestro juicio destacados.

El ciclo revolucionario de 1905 a 1907 desemboca en el desencanto de una parte de la antigua generación de socialistas rusos y en la estabilización del régimen zarista. El periodo “contrarrevolucionario” inmediatamente posterior, entre 1907 y 1909 (publicación de *Materialismo y empiriocriticismo*), supone el conflicto con el “renacimiento espiritual” ruso y con el reformismo, dando forma a las principales tesis de Lenin en materia de filosofía y materialismo durante todo el periodo de preguerra.

En la etapa de 1919 a 1922 toma forma definitiva y concreta el “materialismo militante” de Lenin. La agudización de la disputa ideológica concluye al mismo tiempo que la guerra civil, con la expulsión de los intelectuales antisoviéticos. Se produce una refundación de las ciencias sociales y aparecen nuevas instituciones desde las cuales se formará la nueva generación del marxismo soviético de los años 20.

La fuerte presencia de la religión en la cultura del periodo zarista, unida a la expansión del neokantismo entre las corrientes reformistas de la socialdemocracia, obligaban a Lenin a adoptar un “materialismo militante” polémico y dogmático. Pero este es producto de una urgencia política, más que una articulación teóricamente sistemática. Es por ello preferible, por sobre la reconstrucción racional¹ de la filosofía de Lenin, un enfoque histórico y sociológico de su génesis que parta de los textos y nos permita comprenderlos en relación con su contexto.

La cuestión de la religión durante la revolución democrática burguesa (1905-1907)

En los países europeos, la secularización fue un proceso gradual ligado al desarrollo de la industria, a la urbanización y a la universalización de la educación. Este proceso no tuvo lugar sin embargo al mismo ritmo en la Rusia de los bolcheviques, quienes llegaron al poder en un contexto de incipiente desarrollo industrial, altas tasas de analfabetismo y un predominio histórico de la Iglesia Ortodoxa, fuertemente privilegiada por el régimen zarista. La separación entre iglesia y estado será por consiguiente, a partir de 1917, un proceso tardío y violento que será dirigido desde el propio estado (Peris, 1998, p. 6).

Para Marx y para el socialismo occidental era inevitable un desarrollo de la libertad religiosa a consecuencia de la transformación económica y política del Antiguo Régimen. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas, los vínculos de dependencia personal son reemplazados por el mecanismo impersonal del mercado: “las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron más que reflejar el reinado de la libre concurrencia en el dominio del saber” (Marx y Engels, 1990, p. 46). La crítica a la religión, propia de los Ilustrados del XVIII, se convertirá en una lucha ideológica vigente para el socialismo del movimiento obrero, pero secundaria y subordinada a la transformación de las relaciones de producción y distribución capitalistas. El socialismo del siglo XIX llevará a cabo por tanto una continuación de la modernización iniciada por el capitalismo liberal, buscando alianzas entre los burgueses que promovían la separación de iglesia y estado.

A nivel teórico, Lenin (1982a, pp. 144-145) comparte la lectura marxiana ya en un texto de 1905: la opresión económica de la clase obrera resulta en opresión política y embrutecimiento espiritual. La religión ofrece un consuelo moral tanto a los explotados, que esperan una recompensa por su humillación social, como a los explotadores que pueden limpiar su conciencia por medio de actos de caridad. En respuesta a quienes relegan la religión a un asunto privado, Lenin entiende que así debe concebirse desde la separación entre iglesia y estado, pero que no puede ser ignorada en el contexto de la lucha política para conquistar dicha separación. En esta lucha cabe encontrar dentro de las propias iglesias aliados que honradamente se pongan del lado de la libertad y contra la autocracia.

Este comentario no es una fórmula vacía, ya que en la Rusia zarista la autoridad del clero y la debilidad política del movimiento obrero eran tales que estas alianzas existían naturalmente. En su historia del partido, Yemelyán Yaroslavski (1931, p. 154) afirma que se realizaba una labor de propaganda, especialmente entre las minorías: protestantes, baptistas, dujobores y otros movimientos sufrían la represión zarista y debían expatriarse o marchar a territorios remotos del imperio para poder practicar libremente su religión. Estas comunidades eran por tanto aliados potenciales en la lucha por un estado democrático separado de la Iglesia Ortodoxa.

En enero de 1905, un sacerdote ortodoxo llamado Gueorgui Gapón² encabezaba una manifestación pacífica de trabajadores que se dirigía al Palacio de Invierno con una carta al zar pidiendo mejoras salariales y en sus condiciones de trabajo. La guarnición abrió fuego contra la multitud en aquel “domingo sangriento” que marcaba el inicio de un ciclo de huelgas obreras y revueltas campesinas por todo el país. Lenin, que más allá de la teoría permanece ante todo alerta a la realidad de estos procesos políticos, mantiene en su discurso la puerta abierta a posibles alianzas. Se pronuncia defensor de la libertad individual de conciencia en materia de religión y se opone a las posiciones “izquierdistas” o “aventuristas” que querían incluir el ateísmo declarado y la guerra a la religión en el programa del partido obrero (1982a, p.148).

Así pues, en 1905 la postura de Lenin acerca de la religión es teóricamente consistente con las tesis del marxismo de Marx, estudiado desde sus fuentes pero también tamizado por la rígida elaboración de Plejánov: materialismo histórico, subordinación de la lucha ideológica a una estrategia política donde la lucha de clases se fundamenta en la politización de la lucha económica, tratamiento dialéctico de las contradicciones que surgen del movimiento real de las masas... Entonces, ¿qué es lo que impulsará a Lenin a defender más adelante una postura de defensa del ateísmo y a reivindicar un “materialismo militante” enfrentado a la religión?

No se puede comprender la radicalización de la postura de Lenin acerca de la religión sin derivarla de los acontecimientos a partir de 1905. Tan importantes fueron las consecuencias, que en la historiografía

¹ Por “reconstrucción racional” se entiende cierta aproximación normativa a la historia de un saber o de una disciplina científica (Lakatos, 1987) que persigue excluir la “historia externa” propia de la sociología o de la historia empírica. Otras escuelas han optado sin embargo por centrar sus análisis en la descripción de lo que los científicos efectivamente hacen en su práctica cotidiana, evolucionando hacia la sociología de la ciencia con las aportaciones de Robert K. Merton, John Ziman o David Bloor, por citar algunos clásicos. En nuestro trabajo, nos identificamos con esta corriente sociológica, considerando que el objeto que estudiamos no puede reconstruirse de manera abstracta del contexto socio-histórico.

² Tanto la *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS* (Comité del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS, 1938, p. 35) como el libro de Victor Serge (2019, p. 30) señalan a Gapón como agente de la Ojrana, la policía secreta zarista. Aunque este último matiza que la cooptación tuvo lugar tras los sucesos de 1905.

soviética oficial se prefiere hablar de la “revolución rusa de 1905 a 1907” (Academia de Ciencias de la URSS, s.f., p. 286), entendiéndola como un *ciclo* revolucionario de carácter democrático burgués que no solo supuso el primer ensayo insurreccional a gran escala del movimiento obrero ruso, sino también el origen del sistema de partidos durante los últimos años del zarismo. Surgieron facciones como la Unión del 17 de Octubre (“octubristas”) de Aleksandr Guchkov y Mikhail Rodzianko o el Partido Democrático Constitucional (“kadetes”) de Pável Miliukov y Piotr Struve. Las huelgas obreras y revueltas campesinas, sofocadas por separado, no llegan a encontrarse en una insurrección general y el movimiento revolucionario (que carecía de representación parlamentaria al promover el boicot a las elecciones a la Duma) experimenta un declive. En el congreso de Estocolmo, renombrado más adelante por los bolcheviques como IV Congreso del POSDR (1906), se alcanza no obstante una precaria unidad entre mencheviques y bolcheviques. Tras las elecciones a la efímera Segunda Duma, los socialdemócratas obtienen una representación de 46 diputados que sumados en un “bloque de izquierdas” con los trudoviques, con el Partido Social-Revolucionario y con el Partido Socialista Popular sobrepasan al Partido Democrático Constitucional. El ciclo revolucionario nacido del impulso de 1905 concluye con la clausura de la Duma y la modificación del sistema electoral en 1907, constituyéndose un nuevo parlamento con una mayor representación de la derecha y del zarismo.

A partir del reconocimiento por parte del zar de unos derechos y libertades algo más próximos a los regímenes europeos, también aparecen una serie de organizaciones de extrema derecha de corte nacionalista y antisemita contrarias a la introducción de reformas democráticas, virulentamente opuestas a las demandas del movimiento obrero y campesino. La más importante de estas organizaciones sería la Unión del Pueblo Ruso, la cual no vacilará en promover destacamentos paramilitares en numerosas ciudades del Imperio: San Petersburgo, Moscú, Odessa, Iaroslavl, Tula... Entre 1905 y 1907 las Centurias Negras, como se conocía a estos grupos paramilitares, llevarán a cabo acciones en un principio disuasorias, pero pronto intervendrán directamente en la represión de huelguistas, en el asesinato de intelectuales o políticos y en la instigación de pogromos contra los judíos ante la inacción e incluso con el apoyo de jueces, policía y del propio zar Nicolás II, que simpatizaba con el movimiento (Rawson, 2010, pp. 131-138).

En 1905, Lenin hace mención por primera vez a las Centurias Negras, en lo que podría calificarse como una de las primeras caracterizaciones de un movimiento protofascista:

Los resortes de la máquina policíaca se han desgastado, las fuerzas militares por sí solas ya no bastan. Hay que incitar la discordia nacional, la discordia racial; hay que reclutar “centurias negras” en las filas de las capas políticamente menos desarrolladas de la pequeña burguesía urbana (*y más tarde también, por supuesto, en las de la rural*); hay que tratar de aglutinar a todos los elementos reaccionarios de la población para la defensa del trono; hay que convertir la lucha de la policía contra los círculos en la lucha de una parte del pueblo contra otra (Lenin, 1982b, p. 347; destacado en el original).

En 1906 la Unión del Pueblo Ruso se escindió en diversas organizaciones y experimentó un reflujo de su actividad. Pero la extrema derecha mantuvo y reforzó su presencia en la Tercera y Cuarta dumas, manteniendo su propia revista, *Russkoye Znamya* [Estandarte ruso] y contando con la difusión de sus posiciones en medios de prensa como *Moskovskie Vedomosti* [Anales de Moscú] o *Novoe Vremia* [Tiempo nuevo]. Todas estas publicaciones serán disueltas en 1917, tras la Revolución. La falta de unidad entre las distintas ramas de esta extrema derecha, su posición minoritaria e incapacidad de trazar alianzas en el seno de una Cuarta Duma ya de por sí inoperante, unida al reforzamiento de las organizaciones obreras durante este periodo, hizo posible cerrar el paso a la expansión real de un movimiento fascista equiparable al que triunfaría en Italia o Alemania. Sin embargo, sea por cautela política a la vista de la evolución de estas orientaciones en los países europeos, sea por erigir un muñeco de paja fácil de invocar en cualquier argumentación, Lenin (1986b) seguirá rememorando las milicias ultraderechistas en alguna ocasión, identificándolas en plena Guerra Civil como una presencia a temer al lado de los ejércitos blancos y advirtiéndoles a los camaradas polacos contra el peligro de “las centurias negras de todo el mundo” (p. 26).

El trienio de 1905 a 1907 se caracteriza pues por el *impasse* entre tímidas reformas que prometen un sistema democrático constitucional, un movimiento obrero que no es capaz de imponerse en la táctica insurreccional ni en las instituciones y un ascenso de los partidos de extrema derecha que demandan un recrudecimiento de la represión. Semejante evolución del ciclo revolucionario de 1905 supuso el desencanto de numerosos intelectuales hacia las promesas políticas de transformación social. Tras los desastres de la guerra con Japón y en plena expansión de las huelgas e insurrecciones a lo largo de todo el imperio, muchos jóvenes intelectuales comenzaron sus andaduras simpatizando con las ideas socialistas y con el marxismo, pero sin ser verdaderos marxistas o al menos sin encajar en las corrientes dominantes (Edie, Scanlan y Zeldin, 1996, p. 139). El retorno a la religión resultó un fenómeno extendido entre varios de los autores que se mencionan en las fuentes, comprensible si tenemos en cuenta cómo la persecución de las ideas revolucionarias se intensifica a partir de la disolución de la Segunda Duma, entre 1907 y 1910. La militancia política en este periodo dista mucho de ser agradable y está plagada de episodios violentos, con la formación de milicias armadas de uno y otro lado, expropiaciones para sostener la estructura del partido y diversas acciones de propaganda y agitación clandestina (véase el testimonio de Yaroslavski, 1931, pp. 158-162, 168-173).

La confrontación con el “renacimiento espiritual” y los orígenes del “materialismo militante” (1907-1909, primera parte)

En este contexto, la derechización de intelectuales provenientes de estratos burgueses resulta de extrema importancia. En 1906, el economista Piotr Struve se hace cargo de la revista *Rússkaia mysl* [El pensamiento

ruso] desde la cual fomentará la difusión del “renacimiento espiritual” (sobre cómo su posterior crítica a la revolución en 1917 tiene un carácter menos político que religioso, véase Dmitriev, 2017). Struve era un antiguo “marxista legal” que se había integrado en el Partido Democrático Constitucional, llegando a ser miembro de la Segunda Duma en 1907. Tras la disolución de la misma, se centrará en su labor de publicista y será el editor en 1909 de una antología de ensayos titulada *Vekhi* [Hitos]. En ella van a participar un grupo de intelectuales que tienen en común su análisis de la revolución de 1905 como una revolución fallida, el rechazo del radicalismo de izquierdas y del materialismo marxista así como la puesta en valor de los principios morales y espirituales que debían guiar una política de reformas legales y de cooperación con el zarismo. Según los soviéticos, estos ensayos “negaban y denigraban las tradiciones democrático-revolucionarias de Belinski, Chernyshevsky y Dobroliúbov. Cubrían de oprobio como podían la reciente revolución y ensalzaban a la autocracia por haberla aplastado” (Academia de Ciencias de la URSS, s.f., pp. 297-298).

La opinión de Nikolái Lossky difiere al respecto. Lossky era uno de estos intelectuales que volvieron al seno de la Iglesia Ortodoxa. En su caso, el punto de partida no era ninguna corriente del marxismo. Lossky se incorporó como docente en la Universidad de Petrogrado tras completar su doctorado en Alemania, formándose con el neokantiano Windelband y con Wilhelm Wundt, el padre de la psicología experimental. Para Lossky, la lucha por las libertades democráticas y la justicia social desde el siglo XIX había caminado de la mano de la ideología materialista, nihilista, positivista y marxista. Los autores de *Vekhi* se oponían a estas teorías desde la posición de un idealismo moral pero sin apartarse del movimiento de liberación (Lossky, 1952, p. 172).

Uno de los colaboradores más importantes de esta antología será Nikolái Aleksándrovich Berdiáyev. Cercano al socialismo en su juventud, llega a ser detenido y deportado durante tres años en los cuales escribirá algunas colaboraciones para *Die Neue Zeit* [Los nuevos tiempos], la revista teórica del SPD. Berdiáyev habría considerado en este periodo la síntesis entre marxismo y neokantismo (Lossky, 1952, p. 233). Sin embargo, pronto se desencanta con el marxismo, cuyo determinismo consideraba incompatible con sus propias concepciones existenciales y personalistas. En su artículo para *Vekhi*, habría reprochado a la intelectualidad rusa su fascinación con el pueblo y el proletariado, dejándose llevar menos por el amor a la verdad que por el halago a las posiciones del socialismo y el desprecio de la autocracia (Lossky, 1952, p. 173).

Berdiáyev pone sobre la mesa la contradicción entre moralidad y progreso. Que el marxismo establezca que sus ideales son justos y a la vez históricamente necesarios puede resultar conveniente a la hora de articular una defensa de dichos ideales, pero sustrae el rasgo más auténtico de la moralidad: la necesidad de sostener libremente nuestras convicciones individuales. (Berdiáyev, 1996, p. 152). Berdiáyev se aproximará al cristianismo ortodoxo para convertirse en 1919 en fundador de la *Academia de Cultura Espiritual* de Moscú, un grupo intelectual semiclandestino que los historiadores soviéticos catalogarán entre las instituciones propagandistas de la ideología reaccionaria (Dyannik, 1966, pp. 42-44).

El espiritualismo y el misticismo constituían un rasgo típico de la cultura rusa, donde el peso del elemento religioso dio forma a las obras de insignes pensadores y literatos muy influyentes durante el siglo XIX como Soloviev, Dostoievski o Tolstói. Serguéi Bulgákov, quien había formado parte de la corriente de los “marxistas legales” rusos a finales del siglo XIX, se convertirá con el cambio de siglo al cristianismo ortodoxo llegando a ordenarse sacerdote. Sin embargo, en materia de teología, su obra sería acogida con frías reservas (Kozyrev, 2022).

Otro de los autores que cabe mencionar en el grupo de *Vekhi* es Semion Lyudvigovich Frank. Colaborador de Piotr Struve en *Osvobozhdenie* [Liberación] y en *Rússkaia mysl*, ambos compartirán el mismo destino siendo expulsados del país en 1922. Frank pasará por el neokantismo para desembocar en el cristianismo ortodoxo, el mismo camino recorrido por Nikolái Berdiáyev. Frank sostendrá una epistemología donde se oponen el conocimiento abstracto, objetivante y la intuición inmediata, “conocimiento viviente” donde coinciden sujeto y objeto, suelo común en el que nos arraigamos y donde crecemos (Frank, 1996, p. 283). Aunque su filosofía pondrá el acento, típico de la religiosidad rusa, en una experiencia mística, podremos reconocer sus vínculos con la fenomenología o con el existencialismo cristiano de Kierkegaard.

Este apresurado resumen nos permite hacernos una idea de la trayectoria de una intelectualidad cercana a las posiciones liberales en la Rusia de 1907 a 1909 y del peso que van a adoptar el neokantismo y la religión ortodoxa. A partir de 1909, el discurso de Lenin hacia la religión se hace en consecuencia más virulento. Proclamar que no existe absolutamente ningún conflicto entre política revolucionaria y religión nos lleva al oportunismo (Lenin, 1983b, p. 429), a ignorar el papel de la religión como arma ideológica de la represión. No se trata de lanzarse a la aventura izquierdista de las proclamas incendiarias, pero hay que fomentar la tradición del materialismo, sabiendo que la pedagogía es impotente si no se aborda la tarea fundamental: la lucha de clases. Hay que dar batalla ideológica, no porque la religión deba ser combatida en sí misma, sino por cuanto se alía con las fuerzas reaccionarias (Lenin, 1983b, p. 432).

En junio de 1909, Lenin concluye de los debates de la Tercera Duma, que “en Rusia no solo existe el clericalismo belicoso, sino que se fortalece y organiza cada vez más” (Lenin 1983a, p. 441). Voces del clero, mayoritariamente alineado con la derecha, llaman a la unidad de acción de los religiosos en el parlamento, censuran a quienes obstaculizan dicha unidad por alinearse con los demócratas constitucionalistas y con los diputados de la izquierda, por impedir la constitución de un bloque “moral,” es decir, de un partido clerical. Llamam a que sea la Iglesia Ortodoxa, único culto legítimo en el país, quien marque la dirección de los asuntos políticos a los diputados electos; critican la deriva “secularizadora” y reclaman la protección de los derechos y del patrimonio eclesiásticos (Lenin, 1983a, p. 444).

Según se deduce del análisis de Lenin, los debates en el parlamento entre estos diputados clericales y por otro lado los octubristas y los demócratas constitucionalistas, que se defienden contra los excesos

del clericalismo, denotan una disputa en torno a las alianzas dentro del seno de los partidos del sistema. Mientras los clericales procuran reforzar las posiciones más tradicionalistas y extremistas, los constitucionalistas responden también con una defensa de la religión como pilar moral que debe renovarse, buscan nuevas fórmulas con las cuales acercarse a un pueblo que empieza a perder la confianza en la iglesia. Los constitucionalistas no defienden un estado separado de la religión, sino que pretenden perfeccionarla y modernizarla, avisa Lenin. A nivel político, sus intervenciones pretenderían aislar al partido clerical y sobre todo, separarlo de sus alianzas con la extrema derecha de la Duma.

Lenin alerta contra dos tendencias igualmente peligrosas. Un partido, el clerical, reforzado por un parlamento servil escorado artificialmente hacia la derecha, se apoya en el predominio de la Iglesia Ortodoxa que quiere mantener sus privilegios a la sombra del zarismo. El otro, el burgués liberal, pone sus impresoras a trabajar por una renovación espiritual que encauce a las masas populares hacia una senda constitucionalista, hacia un reformismo del régimen en sentido democrático burgués, y las aleje de las fantasías revolucionarias de 1905.

Por ese motivo, Lenin va a intervenir en los debates en el seno de la socialdemocracia rusa para advertir contra toda concesión ideológica al misticismo religioso, como sería el caso de los “constructores de Dios” representados por Lunacharsky, Bogdánov o Gorki (Lenin, 1983b, pp. 434-435).

La disputa con el neokantismo y el empiriocriticismo (1907-1909, segunda parte)

El último tercio del siglo XIX conocerá en Alemania un auge de la filosofía de Kant que, abandonando los aspectos más problemáticos de la tradición del idealismo alemán (la polémica alrededor de la “cosa en sí” y en especial el idealismo absoluto hegeliano) buscará superar las tendencias positivistas y mecanicistas para definir el método y los fundamentos del conocimiento científico. Dos escuelas surgirán de este neokantismo. Por un lado, la escuela de Marburgo desarrolla el punto de vista kantiano en relación con la fundamentación lógica de las ciencias naturales. De otro lado, la escuela de Baden encara con Windelband y Rickert una fundamentación de las formas de conocimiento en la esfera de la historia y la cultura, sentando las bases para el futuro del método hermenéutico o interpretativo, frente al método explicativo de las ciencias naturales.

A menudo se ha acusado a Lenin de haber canonizado, particularmente en *Materialismo y empiriocriticismo*, un realismo ingenuo desconocedor de las aportaciones epistemológicas del neokantismo decimonónico centroeuropeo así como de las últimas corrientes fenomenológicas o existencialistas. El giro trascendental kantiano habría sido desconocido por un Lenin que se retrotrae de manera simplista a la oposición entre Diderot y Berkeley (Althusser, 1975, pp. 16, 45-46; por otro lado, esta acusación de no haber prestado atención a la filosofía crítica ya era un lugar común dirigido a Engels por los austromarxistas y por los socialdemócratas de la II Internacional: véase Kolakowski, 1980, p. 241). Una simple revisión de la producción intelectual hasta principios de los años 20 nos muestra con toda claridad que Lenin no ignoraba la importancia del kantismo y sus consecuencias. Más aún, lo consideraba tan relevante que promovió activamente el combate contra estas tendencias frente a las cuales impulsó una nueva tradición intelectual asentada en el marxismo de Plejánov y suplementada con sus propias puntualizaciones.

El rechazo al kantismo y al neokantismo por parte de los académicos soviéticos no es algo novedoso en el seno del marxismo. Lenin mediante, la doctrina oficial soviética va a reivindicar el papel fundamental de Plejánov en la lucha “por el materialismo filosófico, contra el idealismo, contra las múltiples tentativas de asociar el marxismo con el kantismo” (Rosental y Iudin, 1946, pp. 242-243). En el marco de los debates que afloran en el seno de la II Internacional desde 1897 y en el socialismo ruso a partir de 1905, la cuestión del kantismo ocupa un lugar políticamente crucial.

Si bien Engels en numerosos puntos reseñó los méritos de la obra de Kant como fundador del idealismo alemán frente a la tradición metafísica, Lenin (1983d) destacará sin embargo los pasajes donde va a calificar a los neokantianos de “reaccionarios” (p. 102) o donde carga las tintas contra la incognoscibilidad de la cosa en sí (p. 104) y contra el agnosticismo (p. 133), aspectos centrales de la filosofía crítica. Para Lenin, la filosofía de Kant supone el intento de alcanzar un compromiso entre las corrientes heterogéneas del materialismo y del idealismo (p. 214), algo que choca frontalmente con su visión de la historia de la filosofía como la lucha entre dos tendencias irreconciliables que representan el progreso y la reacción.

Sus reflexiones no persiguen por tanto una intervención inocente en el campo de la filosofía ni son el intento de trazar sin más una “visión del mundo” o una epistemología acorde a la evolución de las disciplinas científicas y de las novedades académicas. Su intención es responder a una corriente intelectual que ya desde la aparición de las tesis de Bernstein sostenía que el socialismo constituía una meta moral, que era preciso dejar de lado a Hegel y volver a un Kant más atento a la importancia de lo ideal sobre los factores materiales como fuerza determinante del desarrollo social (Bernstein, 1982, p. 274). Lenin ataca en 1908 este llamamiento de un retorno a Kant, lema típico del revisionismo en su búsqueda de un fundamento filosófico más acorde con la doctrina imperante en las cátedras universitarias, rechazando al mismo tiempo el materialismo y tratando al dialéctico Hegel como un “perro muerto” (Lenin, 1983c, p. 19). Pero la virulencia de las críticas de Lenin al neokantismo y su defensa del materialismo dialéctico no puede entenderse sin el repaso a la evolución de la situación política y a los debates que se producen en el interior del partido.

El congreso de 1906 había permitido temporalmente la reunificación de las corrientes en la socialdemocracia rusa. Bajo la dirección menchevique, el partido abandonó su anterior estrategia de boicot institucional, participando en las elecciones de la Segunda Duma. Los mencheviques consideraban agotado el ciclo revolucionario de 1905 y eran partidarios del desmantelamiento de la acción ilegal del partido. Abogan por el giro hacia el reformismo, por la construcción de un partido de masas legal y por la integración en el sistema político del zarismo con vistas a arrancar conquistas parciales a la burguesía (Yaroslavski, 1931 p. 173).

En el Congreso del POSDR celebrado en Londres entre mayo y abril de 1907, los bolcheviques vuelven a ser el grupo más numeroso, si bien la llave para la mayoría depende de grupos más pequeños (Carr, 1972, p. 66). Aunque se aprobó suspender las “expropiaciones” (de las cuales dependía la financiación del ala bolchevique), también se impuso la estrategia de Lenin del “bloqueo de izquierdas” en la Duma.

El 3 de junio queda disuelta la Segunda Duma. El primer ministro Piotr Stolypin adopta medidas represivas contra los socialdemócratas, restringe la libertad de prensa y las libertades sindicales, reforma el censo electoral y convoca unas nuevas elecciones que van a reforzar el grupo de la derecha y de la extrema derecha. Las tesis mencheviques sobre las posibilidades de una acción legal caducan a escasas semanas del Congreso y el debate sobre la participación en las elecciones a la Tercera Duma se convierte en un parteaguas que rompe en dos la mayoría bolchevique.

Una corriente, la de los “otzovistas” y “ultimatistas”, liderada por Bogdánov y Lunacharsky, optaba por el boicot a las elecciones a la Tercera Duma, defendiendo la retirada de los diputados de la misma. Los otzovistas consideraban que la participación en dichas elecciones legitimaba al zarismo y daba esperanzas ilusorias a los trabajadores sobre la posibilidad de conquistar reformas. Su modelo era por tanto un partido que renunciaba a toda acción legal para centrarse en exclusiva en la lucha clandestina.

El conflicto interno del partido no incumbía solo al posicionamiento político de las partes. El reflujo del periodo revolucionario y las dificultades para el trabajo político legal y clandestino sumieron a los socialdemócratas rusos en un estado anímico de frustración y derrota. Empiezan a cobrar peso los trabajos de intelectuales muy relevantes dentro del partido como Aleksándr Bogdánov, Anatoli Lunacharsky, Vladimir Bazárov o el menchevique Nikolái Valentínov. Estos autores promoverán un alejamiento del materialismo y representarán una corriente interna “idealista” más conciliadora con el “renacimiento espiritual” ruso y próxima al neokantismo. En las aportaciones del empiriocriticismo de Mach y Avenarius se encontrarían las claves para un rearme teórico más acorde a los nuevos descubrimientos de las ciencias naturales que la engelsiana dialéctica de la naturaleza o el materialismo dialéctico de Plejánov.

La primera respuesta a Aleksándr Bogdánov, el autor de *Empiriomonismo* (1904-1906), fue precisamente la del propio Plejánov en 1907 desde la tribuna de *Vorwärts*, el periódico del SPD. Aquí Plejánov (1967, p. 28) advierte a sus lectores contra aquellos intelectuales que se dejan arrastrar inconscientemente por las corrientes de moda, que se inclinan a los misticismos y que se lanzan a las construcciones de Lunacharsky o al empiriomonismo de Bogdánov como moscas sobre la miel. De estos intelectuales, algunos provienen del socialismo y mantienen algún contacto con el proletariado, de manera que sus devaneos corren el riesgo de extenderse y contaminar al conjunto del movimiento. La postura de Plejánov, antes de que Lenin se pronunciara al respecto, es una tajante reafirmación: *el materialismo dialéctico es la filosofía del marxismo* (y no puede ser de otro modo).

Muchos de los argumentos esgrimidos durante esta polémica serán retomados en *Materialismo y empiriocriticismo* (escrito por Lenin entre febrero y octubre de 1908). Sin este dato, algunos pasajes pueden parecernos arbitrarios, como el paralelismo entre Mach y el idealismo subjetivo de Berkeley o la identificación del materialismo dialéctico con la tradición de Holbach y Diderot. Tales símiles tienen su aparición directamente en la polémica entre Bogdánov y Plejánov. Este, que se ubicaba en el ala derechista del POSDR y cuyos posicionamientos parecían alejados de la realidad tanto desde el punto de vista menchevique como de los bolcheviques, conservaba aún su prestigio como figura histórica del movimiento revolucionario ruso y como sistematizador de la ortodoxia del materialismo histórico y dialéctico. Es comprensible que Lenin, sin aliados notorios dentro del ala bolchevique y aislado de una intelectualidad del partido donde cobraban peso las tesis antidialécticas y “revisionistas” (1983d, p. 11), se apoyase en su autoridad cuando decidió intervenir en la polémica.

El objetivo de Lenin con *Materialismo y empiriocriticismo* no era por tanto únicamente dar respuesta a una herejía teórica ni tampoco ofrecer una exposición sistemática de la filosofía del marxismo. Algunos intérpretes sugieren que el tratamiento más profundo y pausado por parte de Lenin durante su exilio en Suiza apunta a concepciones menos rígidas acerca de la dialéctica y la teoría del conocimiento.³ Otros consideran que la interpretación de *Materialismo y Empiriocriticismo* como una obra dogmática no está fundamentada a partir de la epistemología que plantea el propio texto (Pateman, 2019). Sea como sea, los interesantes aspectos de matiz son ahora irrelevantes: con su intervención, Lenin debe adherirse punto por punto a las posiciones de Plejánov, aunque la rigidez de su materialismo dialéctico resultase en algún momento burda y forzada.

La refundación institucional de las ciencias sociales durante la naciente República (1919-1922)

En sus primeros años, la Revolución rusa fue también una revolución cultural sin precedentes. Las vanguardias artísticas se encontraban con las utopías revolucionarias. El movimiento obrero organizado, como minoría pero ante todo como vanguardia, abandona la escuela política de la lucha clandestina e ilegal para aliarse a los campesinos y soldados: de las trincheras de la Gran Guerra a los soviets y al inmenso reto de expandirse en un territorio pronto cercado por los ejércitos blancos y por la intervención europea. La nueva

³ Para Petrovic (1970), una de las figuras más prominentes del marxismo humanista yugoslavo, cercano a la corriente del marxismo occidental, se habría producido una manipulación por parte del estalinismo para ocultar la visión alternativa de la dialéctica del Lenin de los *Cuadernos*. Similar postura sostienen Henri Lefebvre (1965), Raya Dunayevskaya (1973), o más recientemente Néstor Kohan (2004) y Kevin B. Anderson (2013, pp. 138-143), para quienes la operación tenía que ver con el ocultamiento de la huella hegeliana en el marxismo de Marx y Lenin.

intelectualidad teoriza sobre el amor libre, el gobierno soviético despenaliza la homosexualidad y se legalizan el divorcio y el aborto. En el vasto Imperio zarista, donde el ruso convivía con el polaco, el ucranio, el bielorruso, el finlandés, el georgiano o el armenio, Lenin no solo defendió el derecho de las naciones a la autodeterminación sino que se opuso a toda política de rusificación.

Cabe destacar que este Lenin no es la misma persona de 1909: ha atravesado por el desencanto con la Segunda Internacional, experimentado la frustración de sucesivos movimientos revolucionarios y finalmente el triunfo de los bolcheviques. Desde el punto de vista intelectual, se había familiarizado más con la lectura de Hegel –a cuyo estudio dedicó gran cantidad de tiempo durante la I Guerra Mundial– y había podido estudiar más detenidamente las obras de los ya entonces clásicos (Marx y Engels), así como de los economistas burgueses (Hobson) y marxistas (Hilferding). Sus intereses y pertrechos habían evolucionado muy sensiblemente.

Tras la victoria bolchevique, la teoría marxista políticamente triunfante de la mano de los comunistas en el poder abría la puerta a una tradición subterránea y reprimida del materialismo ruso y del ateísmo ilustrado de los siglos XVIII y XIX. Sin embargo, más allá de las buenas intenciones a la hora de fomentar un colectivo de intelectuales y académicos capaz de animar los grandes debates marxistas en los ámbitos de la filosofía y las ciencias sociales, el principal reto en estos primeros años tendrá que ver con el problema de la instrucción pública y con la formación de las nuevas generaciones (Bakhurst, 2022, p. 47).

Frente a la aspiración del *Prolekult* (impulsado por figuras relevantes como Anatoli Lunacharski, Aleksandr Bogdánov o Platón Kérzhentsev) de crear de cero la nueva cultura proletaria, Lenin (1986d) encauza el debate hacia la instrucción pública y hacia la necesidad de que el nuevo proyecto educativo, cultural y científico de la naciente República se nutriera de los hitos más avanzados de la tradición intelectual burguesa (1986c; 1986f). Se debía construir un tejido institucional que garantizase el acceso de los obreros y campesinos a la educación pública así como la sistematización de la enseñanza y la organización de la investigación científica a todos los niveles.

Entre las primeras iniciativas soviéticas en vida de Lenin figura la constitución en 1919 de la Academia Socialista de Ciencias Sociales (renombrada Academia Comunista en 1924). En los años 20, la Academia Comunista va a realizar una labor importante no solo reseñando e importando las principales producciones teóricas del marxismo en Europa, sino también al confrontar y debatir con dichas aportaciones.

De la Academia va a depender en sus comienzos el Instituto Marx-Engels dirigido por David Riazánov entre 1921 hasta su destitución en 1931 (cuando se fusiona con el Instituto Lenin bajo la dirección de Vladímir Adoratski y se adscribe directamente al Comité Central del Partido). En el transcurso de su labor, Riazánov comenzaría la edición del MEGA1 y la primera edición rusa de las obras completas de Marx y Engels. En estos años también saldrán a imprenta las obras de Lenin así como textos de Mehring, Bebel, Plejánov o del italiano Labriola (Iovchuk, Oizerman y Schipanov, 1978, p. 283).

Como señala Carr (1975, pp. 190-193), la afluencia masiva de nuevos militantes a las filas del partido había conllevado un dramático descenso del nivel formativo e ideológico, una situación que sería objeto de debates a lo largo de toda la década que siguió al final de la Guerra Civil. La inmadurez política, la falta de preparación y la impaciencia para estudiar los fundamentos teóricos del marxismo imponían como una tarea urgente el fortalecimiento del trabajo educativo de la militancia comunista.

En 1919 se fundaba en Moscú la Universidad Comunista Sverdlov, concebida en sus orígenes como escuela de cuadros. El propio Lenin (1988a) autorizaría en 1921 el nombramiento de exmencheviques como Abram Deborin y Lyubov I. Axelrod, aconsejando su vigilancia en una carta a Yaroslavski pero contribuyendo de esta manera a la incorporación de antiguos rivales políticos en la vida intelectual. Lejos de adoptar un lugar periférico del mundo académico, sus disputas y controversias van a ser cruciales para comprender la evolución del pensamiento producido en la Unión Soviética.

La iniciativa de la Universidad Comunista se irá replicando durante los tres años siguientes, con la creación de nuevas escuelas del partido en Petrogrado, Járkov, Kazán, Tiflis, Tashkent... lastradas sin embargo por la dificultad para dotarse de personal docente con formación previa y en número suficiente (Carr, 1975, pp. 194). Para paliar esta deficiencia, en 1921 se crea el Instituto de Profesores Rojos, bajo la dirección de Mijail Pokrovski. Como bien apunta nuevamente Carr (1975, p. 198), la nueva situación había desdibujado el carácter del partido como vanguardia teórica, creando a la interna una división entre la masa del partido y el grupo dirigente.

Así pues, los primeros años de transición hacia el socialismo están caracterizados por la urgencia de elevar el nivel educativo del pueblo ruso y de la militancia del partido en particular. La arena ideológica ocupa un lugar central a la hora de combatir la resistencia a la nueva política de los bolcheviques (Lenin, 1986a), especialmente peligrosa a la luz de la debilidad formativa e ideológica imperante. Y una de las medidas más famosas en el marco de esta lucha ideológica será la expulsión en 1922 de buena parte de los pensadores identificados con las ideas reaccionarias.

En una carta a Dzerzhinsky de 19 de mayo de 1922, Lenin (1988b) detalla cómo debía procederse a la deportación de escritores y profesores contrarrevolucionarios. Llama a la cautela para evitar errores y pide que se asigne la tarea a una persona inteligente, educada y escrupulosa dentro de la G.P.U. (la policía secreta soviética). También demanda que la tarea debe ir precedida de una sistemática investigación de la prensa opositora y que no se proceda a detenciones masivas con una excepción, la revista *Ekonomist* de Petrogrado a la que califica como un reducto de guardias blancos. La revista será clausurada en junio de 1922. En marzo del mismo año, Lenin se demoraba en atacar a uno de sus colaboradores, el sociólogo Pitirim Sorokin, al que llega a acusar de lacayo del clericalismo y define dicha revista como un “órgano de prensa [...] de los feudales modernos” (Lenin, 1987a, p. 32).

Pero lo cierto es que esta no fue la primera diatriba que el revolucionario ruso dedicaba al profesor de San Petersburgo, fundador del departamento de Sociología de dicha universidad y antiguo diputado de la Asamblea Constituyente por el Partido Social-Revolucionario. En “Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin” (1918), Lenin (1986e) ya cargaba contra aquel y en general contra los *eseristas*, a los que califica de demócratas pequeñoburgueses, incapaces de comprender cómo ante el asedio de las naciones imperialistas aliadas a los ejércitos blancos, la única opción de mantener las conquistas de la revolución estriba en el afianzamiento del poder soviético y de la edificación socialista.

Esta animosidad contra Sorokin y su círculo es contemporánea por tanto de la tensa situación que debe afrontar el gobierno soviético durante la guerra civil y de las penurias que acompañan al periodo del comunismo de guerra. Cuatro años más tarde de este enfrentamiento verbal, cuando ya quedaban escasos restos de resistencia en el Extremo Oriente ruso, Sorokin es detenido y deportado. Tomará rumbo hacia los Estados Unidos donde fundará de nuevo un departamento de Sociología, esta vez en la Universidad de Harvard.

Según la estimación de uno de los exiliados de 1922, Nikolái Lossky, más de un centenar de profesores e intelectuales serían arrestados y deportados, acusados de opositores a la ideología soviética (Lossky, 1952, p. 233; véase también Chamberlain, 2007; Steila, 2022). El propio Lossky, Struve, Bulgákov, Berdiáyev o Frank (es decir, todo el grupo de *Vekhi*) serán algunos de los nombres que sigan el mismo camino que Sorokin hacia el exilio. Como explicamos arriba, Lenin había evolucionado hacia una extrema desconfianza de estas corrientes intelectuales a consecuencia del reflujo conservador que siguió a la revolución de 1905. La debilidad de las instituciones educativas soviéticas, la necesidad de reforzar la lucha ideológica y el fortalecimiento de la conciencia política de las generaciones más jóvenes imponía según Lenin la aplicación de medidas represivas no extremas, pero sí rápidas y eficaces.

Los inicios de *Bajo la Bandera del Marxismo* (1922)

Las ideas que Lenin procede a combatir tras la Revolución estaban organizadas en instituciones como la *Sociedad Filosófica* (Universidad de Petrogrado) o la *Academia de Cultura Espiritual* (Moscú), así como en un elenco de revistas objeto de vigilancia y crítica: *Mysl* [El pensamiento], *Rússkaia mysl* [El pensamiento ruso] o *Mysl i Slovo* [Pensamiento y palabra] (Dyinnik, 1966, pp. 42-44). Desmontados estos altavoces de la oposición, serán necesarios nuevos órganos del pensamiento marxista. Tarea para la que serán encomendados los viejos cuadros comunistas procedentes de diversas corrientes del partido, más o menos heterodoxas pero leales a la causa de la nueva cultura socialista.

Durante los años 20 aparecen numerosas publicaciones marxistas. Deborin (1964, p. 17) menciona varias de ellas: *Vestnik Kommunisticheskoy Akademii* [Boletín de la Academia Comunista], *Bolshevik* [El bolchevique], *Voinstvujuschij materialist* [El Materialista Militante], *Arkhiv K. Marksa i F. Engelsa* [Archivo de Marx y Engels] y *Letopisi Marksizma* [Anales del Marxismo]. De entre ellas, sin embargo, una va a tomar especial importancia. En enero de 1922 aparece *Pod Znamenem Marksizma* [Bajo la bandera del marxismo], revista teórica de contenido filosófico y sociológico dependiente de la Academia Comunista. Según comenta Lenin (1987a) en “El significado del materialismo militante,” el acierto de la misma estriba en que no todos sus colaboradores sean marxistas, pero sí materialistas consecuentes (pp. 24-34). Por eso, *Bajo la bandera del marxismo* sería la heredera de una tradición que se remonta no solo a Plejánov sino también a los pensadores que le precedieron en el campo del movimiento democrático del siglo XIX: A. I. Herzen, N. P. Ogariov, N. G. Chernishevski o D. I. Pisarev. De esta manera es como Lenin traza un programa de investigación para la filosofía soviética: la difusión del materialismo dialéctico, la propaganda del ateísmo y la ofensiva contra la filosofía burguesa.

Trotsky (1922) por su parte, en la carta dirigida a los editores en su primer número, apela al papel que debe tomar la revista en la educación de la juventud soviética. Los obreros que se han encontrado con la revolución ya realizada carecen de la experiencia de los viejos comunistas, quienes aprendieron el marxismo no solo en los libros, sino ante todo en la lucha militante contra el zarismo, en las cárceles o en el exilio. La formación teórica y política de las nuevas generaciones se convertía en una tarea de primer orden para contrarrestar la influencia de las sectas religiosas o las corrientes del idealismo filosófico.

Este entusiasmo acerca de la conveniencia de una revista como *Bajo la bandera del marxismo* debe ser matizado a partir de lo que al mismo tiempo reflexionaba Lenin sobre los debates teóricos de aquella época. En 1922, Lenin hace una afirmación relevante vista la importancia que en las décadas siguientes se va a dar a los manuales para difundir la doctrina marxista y los desarrollos de las ciencias en general:

Si nuestros literatos marxistas, en vez de gastar sus energías en ese estruendo político en periódicos y revistas que nos tiene hartos a todos, se dedicasen a escribir manuales o libros de texto [...] sobre todas las cuestiones sociales sin excepción, no pasaríamos por la vergüenza de que, casi a los cinco años de haber conquistado el proletariado el poder político, en sus (del proletariado) escuelas y universidades estatales viejos sabios burgueses enseñen a la juventud (más exactamente, la corrompan) la vieja morralla burguesa (Lenin, 1987b, p. 54; destacado en el original).

Aunque la carta de Lenin (1988b) a Yaroslavski acerca de que era preciso vigilar a Deborin y Axelrod, su-mada a la queja sobre la pérdida de energías en disputas intelectuales, acredita la desconfianza y el control al que se veían sometidos los intelectuales durante los años 20, también conviene recordar la voluntad de integración en la batalla ideológica y cultural de los viejos intelectuales y cuadros comunistas. Figuras que en la década siguiente serían etiquetadas como disidentes van a publicar asiduamente en *Bajo la bandera del marxismo* a lo largo de los años veinte. Riazánov (ejecutado en 1938), Deborin (desacreditado en 1931),

Yevgeni Preobrazhensky (ejecutado en 1937), Vagarshak Ter-Vaganyan (ejecutado en 1936), Vladimir Vilensky-Sibiryakov (enviado a un campo de trabajos forzados en Ilansky, donde falleció en 1942), Avetis Sultanzade (ejecutado en 1938), Boris Pinson (ejecutado en 1936) son algunos de los autores del primer número de la revista que, simbólicamente presidido por la carta de Trotsky, sufrieron las purgas estalinistas.

Basta con una revisión superficial de la nómina de colaboradores para comprender el grado de heterodoxia que llegaría a alcanzar la revista. En 1924 publica Isaak Rubin el artículo “Relaciones de producción y categorías materiales,” una versión más extensa del quinto capítulo de su libro *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. V. Poznjakov (1929) es autor de un artículo titulado “El valor de mercado y su lugar en el sistema económico de Marx” donde reivindica la obra del economista matemático Antoine Augustin Cournot, considerado el padre del marginalismo y precursor de Walras. Incluso un texto altamente anómalo como “Materialismo dialéctico y psicoanálisis” de Wilhelm Reich (1929) llegará a tener cabida entre las páginas de *Bajo la bandera del marxismo*.

La riqueza de los debates que se producen en el marxismo soviético de los años 20 es de esta manera el resultado y la concreción de una política de promoción del “materialismo militante” que se gesta durante los periodos analizados en el presente artículo. No podemos entender estos debates como caídos del cielo, ni el “materialismo militante” de Lenin puede concebirse como una tesis decantada en el laboratorio de ideas de un pensador individual, destinada a tener una implantación mecánica sobre la realidad. El análisis pormenorizado de estas corrientes, que sugerimos para una posterior indagación, tiene su origen en un contexto social y político en el cual la figura de Lenin no es la de un pensador prominente y original capaz de desplegar su filosofía materialista sobre la realidad, sino la de un actor privilegiado que se encuentra condicionado por la historia de las primeras décadas del siglo como se encontraron el resto de actores de su tiempo. Su lugar destacado no deriva así de su pensamiento filosófico personal, sino sobre todo de su labor como organizador capaz de planificar el sustrato institucional donde brotarán las nuevas corrientes del marxismo soviético.

La génesis del método político de Lenin, una filosofía al servicio de la política

Wittgenstein (2002, p. 276) decía que su filosofía era como una escalera que debemos arrojar tras ascender por ella. En cierta medida, la Unión Soviética realizará un gesto similar, pues borrando las trazas de la génesis, solidificará las conclusiones de Lenin y las simplificará en sus propios manuales. Desde sus “reconstrucciones racionales,” los sistematizadores de la filosofía marxista-leninista y del materialismo dialéctico fijaron en un esquema estático una serie de argumentos que tienen su origen en divergencias políticas.

Por eso queremos designar con la expresión “método político” esta peculiaridad de su elaboración teórica, que sus intervenciones se hagan públicas en el momento oportuno para delinear divisiones y fracciones, para confrontar distintas posiciones políticas. Su método, como tal, incorpora un método filosófico y científico, pero su puesta en práctica siempre se encuentra subsumida en determinaciones de carácter político. Son las disputas políticas las que demandan su aplicación y su consiguiente construcción discursiva.

En este artículo nos hemos centrado en mostrar la génesis del materialismo militante en el método político de Lenin. Lo que da forma a su obra filosófica no es por tanto la interpretación hermenéutica de las fuentes (Lenin no es un sistematizador al estilo de Plejánov) sino la acción política situada en la coyuntura histórica concreta y elaborada en el seno del partido político.

La ciencia y la filosofía, tal como las entendemos hoy, se construyen a partir de mecanismos impersonales de mercado. Como individuos libres, los científicos y teóricos, las escuelas de pensamiento y los laboratorios operan en competencia por recursos económicos escasos en busca de financiación pública o privada, condicionados por la maximización de resultados y la reducción de costes. Indirectamente, las políticas públicas son mecanismos reguladores de este mercado del conocimiento teórico. La teoría de Lenin no se construye desde la academia ni desde el mercado y la producción intelectual que deja tras de sí el periodo de 1919 a 1922, constituye un modelo de producción planificada del conocimiento científico, paralela a la edificación de una economía planificada.

Por este motivo nuestro trabajo destaca dos periodos separados por un hiato de diez años: mientras el Lenin de las horas más bajas del ciclo político revolucionario es el organizador de la réplica ideológica a las corrientes internas del partido, el de la revolución victoriosa es el planificador de una organización política y colectiva de la ideología. No podemos comprender el uno sin el otro.

Pocos partidos y movimientos han sido capaces de desplegar debates tan ricos y variados, tan determinantes para el destino de millones de seres humanos como los que caracterizaron a la producción intelectual de la socialdemocracia rusa entre el último tercio del XIX y finales de los años veinte. Ninguna sociedad había acometido antes semejante tarea de centralización y planificación de la producción teórica, científica e ideológica. Nuestro trabajo tiene por objeto, ciertamente, la aplicación del análisis de discurso a un objeto, el materialismo militante, como parte de un objeto global que hemos querido denominar el “método político” de Lenin. Pero más allá de lo académico, creemos que este análisis sugiere preguntas que atañen a nuestra vida pública actual.

Un lector distraído podría concluir que, al abordar *Materialismo y empiriocriticismo*, le hemos restado valor intrínseco al tratar el texto como una herramienta destinada a ganar un debate interno. Nada más lejos de nuestra intención. ¿Podemos imaginar en la actualidad un dirigente político invirtiendo meses de su apretada agenda en un libro sobre filosofía? Cuando un escrito así era leído, asimilado y debatido en tanto texto político, cuando de escribir un folleto dependía ganar el apoyo de la militancia e imponerse en los debates, ¿podemos imaginar el nivel intelectual y el grado de democracia interna que caracterizaban a la socialdemocracia rusa y a la corriente bolchevique de principios del siglo XX?

En nuestro artículo hemos procurado explicar los procesos, no justificar ni hacer juicios de valor sobre los mismos. Nuestra postura es que si queremos que la política del siglo XXI se apoye en la ciencia y en la filosofía para acometer retos que no van a resolverse sin una intervención pública con mirada larga, entonces tenemos que aprender de los aciertos y errores del proceso de planificación socialista de la teoría. Si queremos que la política no se reduzca a la confrontación violenta, tenemos que conocer los proyectos de transformación social que intentaron elevar el nivel ideológico y educativo de la gente, fomentar el desarrollo científico y organizar la mediación política desde la cual se elabora la toma de decisiones. Solo así podremos acercarnos a una comprensión más realista y compleja de la ciencia y la política como ámbitos íntima y profundamente vinculados.

Referencias bibliográficas

- Academia de Ciencias de la URSS (s.f.). *Compendio de historia de la URSS* (L. Vladov, Trad.) (Vol. 1) Progreso.
- Althusser, Louis (1975). *Lenin y la filosofía* (Felipe Sarabia, Trad.). Era.
- Anderson, Kevin B. (2013). El redescubrimiento y la persistencia de la dialéctica en la filosofía y la política mundiales (José María Amoroto Salido, Trad.). En S. Budgen, S. Kouvelakis y S. Žižek, *Lenin reactivado* (pp. 119-144). Akal.
- Austin, John L. (1991). *Cómo hacer cosas con palabras* (Genaro R. Carrió y Eduardo A. Rabossi). Paidós.
- Bakhurst, David (2022). *Conciencia y revolución en la filosofía soviética*. Dos Cuadrados.
- Barthes, Roland (2021). La muerte del autor (Cristina Fernández Medrano, Trad.). En *El susurro del lenguaje* (pp. 75-83). Paidós.
- Berdíáyev, Nikolái (1996). Subjectivism and Objectivism [Subjetivismo y objetivismo]. En J. M. Edie, J. Scanlan y M.-B. Zeldin (Eds.), *Russian Philosophy* [La filosofía rusa] (Vol. 3, pp. 149-155). University of Tennessee.
- Bernstein, Eduard (1982). *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (Irene del Carril, Alfonso G. Ruiz, Trad.). Siglo XXI.
- Budgen, Sebastian, Kouvelakis, Stathis y Žižek, Slavoj (2013). *Lenin reactivado* (José María Amoroto Salido, Iria Álvarez Moreno, Trad.). Akal.
- Butler, Judith (2004). Performative acts and gender constitution [Actos performativos y constitución del género]. En H. Bial (ed.), *The Performance Studies Reader* (pp. 187-199). Routledge.
- Carr, Edward H. (1972). *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)* (Soledad Ortega, Trad.) (Vol. 1). Alianza.
- Carr, Edward H. (1975). *Historia de la Rusia Soviética. El socialismo en un solo país (1924-1926)* (Fernando de Diego de la Rosa, Trad.) (Vol. 2). Alianza.
- Chamberlain, Leslie (2007). *Lenin's private war. The voyage of the philosophy steamer and the exile of the intelligentsia* [La guerra privada de Lenin. El viaje del barco de los filósofos y el exilio de la intelligentsia]. St. Martin's.
- Comité del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS (1938). *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*. Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Deborin, Abram M. (1964). *Filosofía y política* (Hugo Ibarburu, José M. Güell Socías, Rita Ibarburu, Trad.). Pueblos Unidos.
- Derrida, Jacques (2003). Firma, acontecimiento, contexto (Carmen González Marín, Trad.). En *Márgenes de la filosofía* (pp. 347-372). Cátedra.
- Dmitriev, Timofey (2017). Max Weber and Peter Struve on the Russian Revolution [Max Weber y Peter Struve acerca de la Revolución rusa]. *Studies in East European Thought*, 69, 305-328. doi: <https://doi.org/10.1007/s11212-017-9294-9>
- Dunayevskaya, Raya (1973). *Philosophy and revolution: From Hegel to Sartre, and from Marx to Mao* [Filosofía y revolución: de Hegel a Sartre y de Marx a Mao]. Delacorte.
- Dynnik, Mijaíl A. (1966). *Historia de la filosofía* (José Laín, Adolfo Sánchez Vázquez, Trad.) (Vol. 6). Grijalbo.
- Edie, James M., Scanlan, James P. y Zeldin, Mary-Barbara (1996). *Russian Philosophy* [La filosofía rusa] (Vol. 3). University of Tennessee.
- Frank, Simon L. (1996). Reality and man [Realidad y hombre]. En J. M. Edie, J. Scanlan y M.-B. Zeldin (Eds.), *Russian Philosophy* (Vol. 3, pp. 281-305). University of Tennessee.
- Ibañez, Jesús (1986). *Más allá de la sociología*. Siglo XXI.
- Iovchuk, Mijaíl T., Oizerman, Teodor I. y Schippanov, Ivan Y. (1978). *Historia de la filosofía* (Arnaldo Azzati, Trad.) (Vol. 2). Progreso.
- Kohan, Néstor (2004). *El capital. Historia y método*. Ciencias sociales.
- Kolakowski, Leszek (1980). *Las principales corrientes del marxismo* (Jorge Vigil, Trad.) (Vol. 1). Alianza.
- Kozyrev, Alexei P. (2022). Two Condemnations of Sergei Bulgakov [Dos condenas de Sergei Bulgakov]. *Russian Studies in Philosophy*, 60(4), 322-336. doi: <https://doi.org/10.1080/10611967.2022.2126665>
- Laclau, Ernesto (2004). Discurso. *Estudios*, 68, 7-18. <https://doi.org/10.5347/01856383.0068.000173245>
- Lakatos, Imre (1987). *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales* (Diego Ribes Nicolás, Trad.). Tecnos.
- Lefebvre, Henri (1965). *Problemas actuales del marxismo* (César Ulises, Trad.). Nagelkop.
- Lenin, Vladimir I. (1982a). El socialismo y la religión. En *Obras completas* (Vol. 12, pp. 144-149). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1982b). Prólogo al folleto *Memorandum del director del departamento de policía, Lopujin*. En *Obras completas* (Vol. 9, pp. 345-348). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1983a). Actitud de las clases y de los partidos ante la religión y la iglesia. En *Obras completas* (Vol. 17, pp. 441-450). Progreso.

- Lenin, Vladimir I. (1983b). Actitud del partido obrero ante la religión. En *Obras completas* (Vol. 17, pp. 427-438). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1983c). Marxismo y revisionismo. En *Obras completas* (Vol. 17, pp. 15-26). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1983d). Materialismo y empiriocriticismo. En *Obras completas* (Vol. 18, pp. 7-402). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1986a). Discurso pronunciado en la Conferencia de toda Rusia de los organismos de educación política de las secciones provinciales y distritales de instrucción pública. En *Obras completas* (Vol. 41, pp. 407-417). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1986b). Discurso pronunciado en un mitin del regimiento revolucionario de Varsovia. En *Obras completas* (Vol. 37, pp. 24-26). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1986c). Éxitos y dificultades del Poder Soviético. En *Obras completas* (Vol. 38, pp. 43-80). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1986d). I Congreso Nacional de instrucción extraescolar. Discurso de saludo. En *Obras completas* (Vol. 38, pp. 349-396). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1986e). Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin. En *Obras completas* (Vol. 37, pp. 194-204). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1986f). Tareas de las Uniones de Juventudes. En *Obras completas* (Vol. 41, pp. 304-324). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1987a). El significado del materialismo militante. En *Obras completas* (Vol. 45 24-34). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1987b). Prefacio al libro de I. I. Stepánov La electrificación de la RSFSR en relación con la fase de transición de la economía mundial. En *Obras completas* (Vol. 45, pp. 53-55). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1988a). A E. Yaroslavsky. En *Obras completas* (Vol. 52, p. 182). Progreso.
- Lenin, Vladimir I. (1988b). A F. E. Dzerzidski. En *Obras completas* (Vol. 54, pp. 301-302). Progreso.
- Lossky, Nikolái O. (1952). *History of Russian Philosophy* [Historia de la filosofía rusa]. George Allen and Unwin.
- Martín Criado, Enrique (1998). Los decires y los haceres. *Papers*, 56, 57-71. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.1944>
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1990). *Manifiesto del Partido Comunista* (Ed. Progreso, Trad.) Progreso.
- Pateman, Joe (2019). Lenin without dogmatism [Lenin sin dogmatismo]. *Studies in East European Thought*, 71, 99-117. doi: <https://doi.org/10.1007/s11212-019-09325-6>
- Peris, Daniel (1998). *Storming the Heavens. The Soviet League of the Militant Godless* [Asaltando los cielos. La Liga de Ateos Militantes soviética]. Cornell University. <https://doi.org/10.7591/9781501735196>
- Petrovic, Gajo (1970). *Marxismo contra stalinismo* (Eduardo Subirats, Trad.). Seix Barral.
- Plejánov, Gueorgui (1967). *Materialismo militante* (Rodolfo García Higuera, Trad.). Grijalbo.
- Ponzio, Augusto (1973). *Producción lingüística e ideología social* (Pilar M. Leveaga, Mariano Anos, Trad.). Alberto Corazón.
- Poznjakov, Vladimir (1929). Rynočnaja cennost' i ee mesto v ekonomičeskoj sisteme Marksa [El valor de mercado y su lugar en el sistema económico de Marx]. En *Pod Znamenem Marksizma*, 12, 120-159.
- Rawson, Donald C. (2010). *Russian Rightists and the revolution of 1905* [Los derechistas rusos y la revolución de 1905]. Cambridge University.
- Reich, Wilhelm, (1929). Dialektičeskij materializm i psichoanaliz [Materialismo dialéctico y psicoanálisis]. En *Pod Znamenem Marksizma*, 7-8, 180-206.
- Rosental, Mark y Iudin, Pavel (1946). *Diccionario filosófico marxista* (M. B. Dalmacio, Trad.). Pueblos Unidos.
- Rossi-Landi, Ferruccio (1975). *El lenguaje como trabajo y como comercio* (Amanda Forns de Gioia, Trad.). Alonso Editor.
- Rubin, Isaak (1924) Proizvodstvennye otnošenija i veščnye kategorii [Relaciones de Producción y Categorías Materiales]. En *Pod Znamenem Marksizma*, 10-11, 115-132.
- Serge, Víctor (2019). *Lo que todo revolucionario debe saber sobre la represión* (Daniel Molina, Trad.). F.C.E.
- Steila, Daniela (2022). Russia Abroad: 100 Years After the Philosophical Steamer [Rusia en el extranjero: 100 años después del barco de los filósofos]. *RUDN Journal of Philosophy*, 26(1), 7-14. doi: <https://doi.org/10.22363/2313-2302-2022-26-1-7-14>
- Trotsky, Leon (1922). Pis' mo tov. L. D. Trockogo [Carta de L. D. Trotsky]. En *Pod Znamenem Marksizma*, 1-2, 5-7.
- Wittgenstein, Ludwig (2002). *Tractatus logico-philosophicus* (Luis M. Valdés Villanueva, Trad.). Tecnos.
- Yaroslavski, Yemelyán (1931). *Histoire du Parti Communiste de l'URSS (Parti Bolchévik)* [Historia del Partido Comunista de la URSS (Bolchevique)]. Bureau d'Editions.